

LLÁMAME LOCO

En aquel bosque soñado
mi amigo esperaba,
una gran silueta a mi lado
que crecía y crecía y no paraba.

Fiel a sus raíces,
todo el año allí permanecía;
yo veía sus cicatrices,
los arañazos que lo carcomían.

Él, sin embargo, demostraba gran emoción,
un verano separado por tierra
pero siempre unidos de corazón,
promesa que no se quiebra.

Tímidamente me acerqué a él,
tenía ganas de abrazarlo
Y que me contagiase su energía también.
Envidioso yo, árbol quiero ser.

¡Bendita naturaleza que lo creó,
finas ramas, robusta corteza,
savia derramada que vertió,
poder que emana con fiereza!